

No es difícil descubrir el afeitado

Por ENRIQUE GUARNER

El lunes, el consultante taurino de la delegación Benito Juárez, Jesús Córdoba, llamó a José Mata para manifestarle que aunque la corrida de este último domingo había sido mala, no teníamos las suficientes bases para asegurar que había resultado previamente "afeitada". Es por ello que me siento obligado a responder que no es tan difícil como se pretende descubrir el fraude que se efectuó. Comenzaré este artículo diciendo que los pitones de los toros constituyen su arma natural de defensa y que constan en esencia de un núcleo óseo como una prolongación al hueso frontal, al que los veterinarios llaman "clavija". Esta capa está recubierta por una vaina apitelial exterior queratinizada, que es el cuerno visible propiamente dicho.

A lo largo de la vida del bovino, la porción córnea sufre diversas transformaciones y podemos decir que el becerro solamente cuenta con dos protuberancias a cada lado de su testuz, pero que a medida que crece se convierte en el pitón desarrollado que conocemos. Durante un periodo que abarca desde los dos años y medio hasta los tres existe en su punta una especie de dedal o caperuza, a la cual conocemos como la "bellota". En la etapa que abarca desde que es eral a uterino se elimina la anterior surgiendo la punta dura y afilada a la que los toreros designan como el "diamante". Este es conocido así por su resistencia que lo hace capaz de marcar cualquier placa de hierro y otros objetos de enorme dureza. Podemos afirmar que en su evolución determina la peligrosidad del burel que persiste hasta los nueve años, cuando empieza a disminuir su solidez. La vaina córnea de cualquier toro consta de una serie de capas

superpuestas de fibras longitudinales unidas íntimamente como una cebolla.

Por lo tanto, aún visualmente y desde una distancia propicia, podemos determinar la ausencia del "diamante", lo cual se hace todavía más ostensible si contamos con buenos binoculares de aumento. Este último domingo el periodista francés Vicent Bourg "Zocato", quien pertenece a la redacción del diario *Sud-Ouest* y de la *Televisión Plus*, tuvo la amabilidad de prestar sus prismáticos y ambos corroboramos la falta de "diamante" y la cortedad de los pitones, así como el rasurado que se había llevado a cabo alrededor de los testuces. Inclusive constatamos que la maniobra había sido burdamente realizada, puesto que se notaba que ni siquiera se había usado alquitrán para cubrir los dañados pitones, sino que los habían enmascarado con la misma grasa que utilizan los mecánicos que reparan automóviles.

Debemos añadir a lo anterior que ninguno de los seis animales que se lidiaron este domingo terminaba con en cornaduras en punta y que su alzada de ninguna manera correspondía al tamaño natural que deberían haber tenido los pitones si no se les hubiera afeitado.

Por otra parte, una aparatosa cogida como la sufrida por Mario del Olmo, del burel marcado con el número 120 "Pregonero" de Arroyo-Zarco, debió de haber tenido graves consecuencias, pero afortunadamente y gracias al afeitado, nada sucedió y todos los espectadores vimos como el novillo se dolía al sentir en su derrote que su extremidad defensiva estaba sensible porque las terminaciones nerviosas habían sufrido un fuerte traumatismo previo a la corrida.

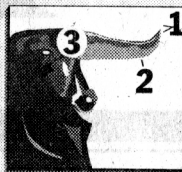
Desde luego que la determinación definitiva del rasurado debería ser descubierta por los veterinarios, quienes podrían valerse de dos análisis, como son: el macroscópico y el microscopio. El primero serviría para la medición de las astas en secciones perpendiculares a su eje central hasta su punta, viendo la disminución que como en el caso del domingo puede ser de varios centímetros. Asimismo, verificar la presencia del diamante seccionando la parte final del cuerno para descubrir su dureza, si es que todavía se encuentra allí. En cuanto al examen microscópico, se harán cortes histológicos para descubrir la destrucción que sufrieron las fibras córneas y también se podrán utilizar tinciones especiales como la que se realiza usando azul de metileno.

Por supuesto que esto sucedería si los veterinarios fueran individuos que no trabajan para la empresa Alfaga de la Plaza México, pero como hemos visto a lo largo de los años, sus diagnósticos nunca se dan a conocer, con lo que permiten el fraude que se está llevando a cabo con el público y que no se anuncian las corridas como afeitadas, para que decidamos si vamos a verlas o no. Tampoco se avisa si vamos a ver novillos adelantados por toros o becerros por novillos, con lo que vivimos una falsificación completa de la fiesta.

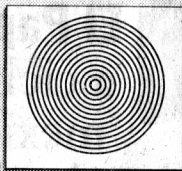
Creo que la misión de las autoridades competentes debería ser obligar a que las corridas se toreen sin rasurar, aunque esto signifique la desaparición de casi todas nuestras mal llamadas figuras. Estoy casi seguro que nuestros fantásticos veterinarios no descubrirán nada anormal en la corrida de este domingo, al igual que nunca dan pormenores sobre la edad de los animales que se lidian.

Tenemos que concluir que la única empresa seria y con prestigio en toda la República Mexicana es la de Guadalajara, donde no se cubre a ningún ganadero y se multan como debe ser las corridas menores de cuatro años, suspendiendo por largo tiempo aquellas que fueron manipuladas de antemano.

Manipulación de los pitones del toro



1. Diamante
2. Fibras longitudinales
3. Clavija



Sección del cuerno próxima a la punta



Así aparece la punta del cuerno manipulado con la disminución del diamante



La distancia entre la clavija y la punta pierde centímetros



Microscópicamente las fibras quedan laceradas